

INOLVIDABLE CARIDAD



Gracias

Pepa Albarracín López

Cuando me preguntan que siento el pertenecer a la cofradía del Cristo de la Caridad no tengo palabras para definirlo.

Mi andadura ha sido muy buena y a la vez rápida. Como todos, empecé como penitente y pasé a ser mayordomo con muchísima ilusión la misma que sigo teniendo.

Pero no pasó mucho tiempo, cuando me propusieron ser camarera del paso María Dolorosa eso fue un salto muy importante y una responsabilidad que llevo a cabo con gran orgullo desde hace unos años.

Pero no acaba así mi andadura en la Cofradía de la Caridad. Ahora con mucho orgullo y porque también tienen mucho que ver mis antepasados mi abuelo y bisabuelo, me proponen ser camarera del Cristo de la Paciencia. Otro lujo, otra responsabilidad que llevo con orgullo.

Ser camarera de un paso es también un sentimiento como ser nazareno. Se nace no se hace. Solamente dar las gracias a esta cofradía del Cristo de la Caridad por hacerme partícipe de esta gran familia que es y que somos.

Gracias



La camarera

Isabel Bernabéu Nadal
Camarera del Santísimo Cristo de la Caridad

En mi oración diaria, agradeciendo tanto bien recibido, siempre me viene a la mente mi título de camarera del Cristo de la Caridad. Ni en mis mejores sueños imaginé tener el honor de ostentar ese título.

Soy creyente, practicante y mi vida de fe tiene una marcada espiritualidad ignaciana que impregna, o eso intento, todos mis pensamientos, mis sentimientos y mis actos.

Una máxima de San Ignacio era: *“El amor se ha de poner más en las obras que en las palabras”*. Y de eso ha ido mi experiencia. Teniendo como Señor “al de la Caridad”, no puedo más que servir y actuar con mucha humanidad, con generosidad y amor al prójimo.

Cuando me visto para Él y voy detrás suyo viendo la fe de las personas que procesionan y las que están abarrotando las calles, confirmo que mi decisión de aceptar ese título ha sido la correcta, que esa emoción que muestro al mundo (Cristo es importante en mi vida), la seguiré sintiendo cada vez que recuerde la Semana Santa del año 2022.

La familia corinta me ha acogido bien, muy bien diría yo, aunque toda primera vez viene teñida de incompreensión, ignorancia y sobreentendidos que en algún momento me llevaron a dudar de mi forma de actuar. Cuando eso lo aceptas y sabes que pasará (primera vez solo hay una), todo se vuelve más fácil y alegre.

Hay un ambiente festivo, de nervios, emotivo y mucho más religioso de lo que yo siempre había imaginado. Algunos estantes me saludan, otros me miran con curiosidad. Algunas manolas se preguntan quién soy... yo me pregunto quiénes son todos ellos.

En definitiva, es una experiencia para vivirla, mejor que contarla.

Agradezco cada mirada agradable, cada respuesta paciente. Y cuando me siento “sola” en medio de la multitud, alguien me rescata y me “coloca” en mi sitio. Todo empieza a fluir y me sobrecoge el amor que hay en el ambiente por el Santísimo Cristo de la Caridad.

Aprovecho para agradecerlos la confianza que habéis puesto en mí y espero no defraudaros.

Hasta pronto. Un abrazo



Los del nueve más dos: la Caridad de Murcia

Álvaro Carmona López
Pregonero Semana Santa de Murcia 2021

Treinta años se cumplen con la lozanía de quien mira al futuro con la convicción de hacerse dueño de él. Dueños de la calle y del corazón nazareno, los de La Caridad, entienden la vida de una forma diferente. La diferencia radica en la humildad y en el buen hacer de esas pequeñas cosas que han marcado a Murcia, el Sábado de Pasión.

La historia no se escribe ni por los ganadores ni por los perdedores. La historia está escrita con la fe de las cosas que se han hecho por los demás y que tienen a Dios, en primera instancia. Esa es la historia de Santa Catalina. Historia manifiesta en una corporación que con la Virgen del Rosario en sus Misterios Dolorosos y el Cristo de la Paciencia forman ese “nueve más dos” que le da un once titular perfecto donde quiera que vaya.

Detrás de este aniversario, hay decenas de nombres propios y de familias que decidieron hacerse corintas, sin esperar nada a cambio. Volver a Santa Catalina es cumplir la promesa que un día le dio sentido a su vida. Pasos, restauraciones, estrenos, logros, túnicas, velas, incienso, gestiones, reuniones en la noche fría de la cuaresma... Todo eso podría resumir un aniversario que promueve hoy más que nunca, la unión de los cofrades en torno al Cristo de la Caridad.

La cofradía no es cosa de un día. Es recogida de alimentos, contraseñas, hermanos, la ilusión de El Expolio... El Sábado de Pasión es el colofón a lo que se ha venido viviendo. Llegar al fondo de la iglesia y ponte a conversar con Dios. Es un sueño inacabado que requiere de nuestra vida para terminarse. ¿Qué quiere Dios de mí? Servir y no ser servido. Estar donde hay que estar, dar tu vida por aquello que merece la pena. Amar por encima de todas las cosas, ser fiel a tus principios, no ser amigo de las modas, poder volver porque seas una buena persona. La Caridad no es una moneda lanzada al aire. Es Cáritas con los voluntarios al mismo ritmo, los que buscan y traen sin ser nombrados, son nuestras parroquias llevando la comunión a los impedidos, los sacerdotes que confiesan extasiados de Cristo. El Obispo, Don José Manuel Lorca, bendiciendo a los pasos cuando llegan al balcón de su casa, que es la casa de todos. Y hay quien no cree en Dios. “En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso.”

Por eso, cuando lo veo, empiezo a recordar que la Caridad empieza por uno mismo. La voluntad del Señor de estar pendientes de nosotros, nos debe envolver en este amor de dar y dar sin esperar nada a cambio. La cofradía se encuentra en momento dulce que anticipa grandes logros. La Caridad ya no es el sueño de unos cuantos, es la realidad nazarena de Santa Catalina.

Podrán venir malos tiempos y quizás, los tiempos, traigan aires de cambios a la sociedad.

Pero allí estará el Cristo de la Caridad para hacerse más grande, más potente, más Cristo y allí estará la Cofradía de la Caridad para seguir atendiendo el cuerpo y el alma de quien lo necesite, sea o no hermano.

Aquí los tienen más poderosos en el Señor que nunca: los del nueve más dos que en Murcia, es la Cofradía de la Caridad. Enhorabuena.



Semana Santa, al reclamo de la Caridad

Juan Antonio de Heras y Tudela

«La misma generosidad y abnegación que impulsaron a los Fundadores deben moveros a vosotros, sus hijos espirituales, a mantener vivos sus carismas que, con la misma fuerza del Espíritu que los ha suscitado, siguen enriqueciéndose y adaptándose, sin perder su carácter genuino, para ponerse al servicio de la Iglesia y llevar a plenitud la implantación de su Reino». (Juan Pablo II)

La cita que antecede este artículo, fue escrita por el santo pontífice Juan Pablo II, en la Carta Apostólica que dirigió a los religiosos y religiosas de América Latina, con motivo del V Centenario de la Evangelización del Nuevo Mundo. Sus palabras, sin embargo, resultan igualmente válidas para estimular la feliz celebración del trigésimo aniversario fundacional de la Muy Ilustre y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad.

Aún no se habían apagado los ecos de un 92 emblemático, en el que España fue centro por coincidir los quinientos años del descubrimiento de América, la cita Olímpica de Barcelona y la Exposición Universal de Sevilla, cuando en Murcia, que en todo lo anterior estuvo presente, cobraba fuerza la idea de promover el nacimiento de una nueva cofradía.

La piedra angular, en forma de Constituciones, fue erigida en fecha tan señalada como el 29 de junio de 1993, festividad de San Pedro, el apóstol al que Jesucristo confió la construcción de su Iglesia. Nuestro recordado Carlos Valcárcel Mavor, que fuera entre otras cosas presidente de honor de la Asociación de la Prensa, y el también periodista José Emilio Rubio, ayudaron a configurar la fisonomía, organización y fines que, desde entonces, presiden la narrativa espiritual de los corintos –color que representa a la virtud teologal de la caridad– a través de la veneración de los misterios dolorosos del Rosario.

Treinta años después, la Caridad nos sigue reclamando. Santa Catalina pasa a ser el corazón cuyo latido, como un tambor de heraldo, anuncia la proximidad de la muerte y resurrección de Cristo. Lo hace, felizmente, desde su condición de cofradía anfitriona de la Semana Santa 2023, que será la primera en procesionar sin mascarillas.



Comparto, con los ya citados don Carlos y mi buen amigo José Emilio, la condición de haber tenido el inmenso honor y privilegio de pregonar nuestra Semana Santa. Puedo añadir que también, por diversas circunstancias, un inquebrantable afecto por la Caridad. Fue precisamente el día de Nuestra Señora del Rosario, cuando recibí la llamada del Cabildo Superior y con ella el anuncio de mi designación. Esa misma noche, Antonio José García Romero, Mayordomo-Presidente de los corintos, me tendió una mano que no ha soltado desde entonces. «Aquí tienes tu casa» me dijo, y ciertamente así me he sentido en todo momento. Una casa que gracias a su gestión es cada vez más próspera, más dinámica, más completa.

Nunca olvidaré, por más años que viva, el regalo que para mí ha supuesto compartir tantas horas, tantos actos, tantos cultos y tantísimas emociones, con otra de las personas más extraordinarias, cariñosas y amables que jamás he conocido: el Nazareno del Año 2022.

Sé que Antonio Munuera es esquivo a buscar protagonismo. Espero que me disculpe si se lo doy, contraviniendo su natural modestia. Sería injusto por mi parte no aprovechar la oportunidad que brinda el décimo número de la revista «Rosario Corinto» para decirles que el vicepresidente de la Cofradía y Cabo de Andas de la Coronación de Espinas ha sido un embajador extraordinario de la Semana Santa de Murcia. De sus manos, recibí además la «Corona de Plata» en la cena de hermandad del Paso. Esta distinción ocupa desde entonces un lugar preferente en mi hogar, al igual que su amistad lo hace en mi vida, creciendo a partir de tantas vivencias comunes.

Generosidad, abnegación y carácter genuino para ponerse al servicio. En el fondo, Juan Pablo II estaba describiendo a los nazarenos de Santa Catalina. Os doy las gracias por ello, y por cuanto aportáis a Murcia. Felicidades por vuestro treinta aniversario, y por ser anfitriones de una Semana Santa que ya esperamos con ilusión e impaciencia.

Primera procesión de la Hermandad del Expolio de Nuestro Señor Jesucristo en el Monte Calvario

Luis Ferrer Pinar
Cabo de Andas fundador

Ya ha sido una realidad. En la Cuaresma de 2022 y la Semana Santa de ese año se bendijo y desfiló, respectivamente, la última y definitiva incorporación para la procesión de Sábado de Pasión de nuestra Cofradía.

Los sentimientos que han aflorado han sido de satisfacción, orgullo y desahogo por llegar a tiempo con todo listo y dispuesto. La cuenta atrás que se inició en 2018, interrumpida en el año 2020 debido a la pandemia, llegaba a su fin, y debíamos tenerlo todo concluido: imágenes, trono, estandarte, marcha procesional, túnicas, altas de nazarenos... Ha sido todo un torbellino de actividades que, tan sólo los que hemos sido promotores de un proyecto para sacar un nuevo paso y hermandad sabemos el esfuerzo y sacrificio que supone, a nivel personal y familiar, y a nivel laboral. Si a ello sumamos el haber estado desempeñando puestos de alta responsabilidad en otras cofradías de Murcia, el resultado es que el ejercicio 2022 ha sido, para el que escribe estas líneas, altamente estresante. Ha servido para generar y crear muchas cosas, y a pesar de los contratiempos, y pese a opiniones desfavorables, todo ha salido adelante con esfuerzo conjunto y solidario.

El resultado de todo este esfuerzo conjunto de personas y de voluntades, promotores-fundadores-cofradía ya se ha visto reflejado en la Murcia nazarena la pasada Semana Santa. Y bajo mi humilde opinión, hemos cumplido con creces cualquier expectativa creada en torno a nosotros. Hemos de recordar que, paralelamente a nuestro proyecto, ha habido otros tantos proyectos para acometer la creación de nuevos pasos para la Semana Santa, que desgraciadamente quedaron en meros proyectos. Desde estas líneas animar a estas personas que han intentado crear nuevas imágenes, nuevos misterios, para que sigan intentándolo, nosotros lo conseguimos al segundo intento, dado que en la Cofradía de la Fe (que desfila el mismo día que nosotros) desestimaron un proyecto presentado por mí meses antes, algo que no me hizo en ningún momento venirme abajo, más bien al contrario. Empleando el criterio, saber hacer, y disponiendo de voluntades que vayan en la misma dirección, es completamente posible, y a las pruebas me remito.

Pero quiero centrarme en el desfile pasional del Sábado Corinto del año 2022. Esa tarde estaba la dotación del paso citada a las siete y media de la tarde, en la Calle Santa Isabel, lugar habitual donde se dan cita los nazarenos de la Caridad, antes de la procesión. Era tiempo más que suficiente para evitar que algún despistado se retrasara (al final hubo alguno). En esos momentos previos, ataviados ya con sus túnicas, equipos correspondientes, así como cargados de caramelos, había en el ambiente entusiasmo, alegría, pero también nervios y preocupación, al menos para el que ahora escribe éste artículo. Hay que pensar que casi el 80 % de la dotación del paso eran nazarenos "noveles", siendo para ellos la primera vez que iban a desfilarse en procesión, cargando un paso de mil kilos. Las miradas se dirigían unos a otros, animándose entre ellos, pero a la vez preocupados por lo que les esperaba. Desde aquí quiero decir que el comportamiento que tuvieron

antes y durante el cortejo procesional, fue ejemplar.

Portando la lista y composición en el trono, no paraba de pasar revista para comprobar que tuviese a todo el mundo presente. Una vez llegaron todos, y después de charlas en grupos sobre instrucciones para la procesión, fuimos llamados para entrar en el templo reparador de Santa Catalina. Para la mayoría era todo nuevo, excepto para dos personas que ya habíamos desfilado previamente en pasos de la Cofradía, y conocíamos perfectamente el curioso y ordenado protocolo que se lleva para que cada paso vaya entrando en el templo.

Bien es cierto que todo, una vez dentro del templo, ha de hacerse muy deprisa. Debido a las dimensiones del templo no se permite que coincidan todos los estantes y personal de la cofradía de modo simultáneo, lo que se soluciona entrando los diferentes pasos por su orden de salida en diferentes tiempos. Todo ello hace que, una vez entre la dotación completa del trono junto a los reservas y cabos de andas, debamos prepararnos muy rápido ante la inminente salida. En esos momentos de nervios y tensión, de atar almohadillas, de ayudar al compañero a ponerse el capuz, o sostener el estante al que va a cargar, se hace un momento de silencio y oración, dirigida por el mayordomo-presidente, donde nos dirige unas palabras de ánimo, orgullo y agradecimiento a partes iguales. En ese momento los cabos de andas debemos ser escuetos y dar las directrices de modo muy claro y directo. Cualquier fallo en la ejecución puede ser un desastre, que debe evitarse a toda costa.

Uno de los momentos más sorprendentes fue la puesta en escena en la calle, y la salida del trono de Santa Catalina. Nos encontramos con una verdadera avalancha de flashes inmortalizando la que era la primera salida del paso del Expolio en procesión por Murcia. En ese momento, los estantes (una vez sacado el paso a la puerta) deben colocarse cada uno en su sitio correspondiente, y estar preparados para asir las varas y tarimas, para que, a la voz de mando del que escribe, se diera el primer golpe a la placa del trono. El primero era de preparación, y el segundo indicaba que debía levantarse lentamente y por igual hasta el hombro. Ya estábamos en marcha. Una vez retirado el carro y empezado a andar, era el momento de ver las caras de los estantes (cuando los vas conociendo, tan sólo es necesario mirarlos a la cara para saber si están bien o no). Estos estaban nerviosos a la salida, pero yo más que ellos. En esos momentos de emoción contenida, de ver que era una realidad, que el Expolio estaba por fin desfilando (con año de pandemia incluido de por medio) se vienen de golpe muchos pensamientos: "...el paso debe desfilarse lento, andando... (una máxima)", "seremos capaces de traerlo de vuelta intacto...", "espero que no se lesionen ni se hagan daño ningún estante...", "ojalá mi abuelo esté viendo esto desde arriba...". Pensamientos así se agolpaban en mi cabeza en los primeros compases por Santa Catalina y Plaza de las Flores.

Superados esos primeros metros a la salida, y conforme nos adentramos dirección Glorieta era consciente de que los estantes estaban disfrutando y ya no estaban tan nerviosos. Tuvimos únicamente un percance con un compañero que se lesionó en esas primeras calles y que no pudo volver a colocarse debajo de la tarima. Muchos ojos teníamos encima. Siento no haber podido saludar a todas aquellas personas amigas que acudieron a vernos desfilarse, en esos momentos apenas eres consciente de las personas que están en las sillas observándote, ya que has de estar muy pendiente de muchas cosas.

Quiero dar las gracias en estas líneas a todos mis estantes, por su profesionalidad y compañerismo. Siempre repito, hasta la saciedad, que en el paso no hay titulares ni reservas, que todos son iguales, y esa idea debe trasladarse en procesión por medio de ayuda y compañerismo para qué entre todos, el paso ande y de las curvas como ha de hacerlo un trono en Murcia. A pesar de llevar una dotación prácticamente novel en ese aspecto, se dieron unas curvas perfectamente ejecutadas, y en paso fue lento, andando, sin acelerarse en ningún momento. Errores ha habido, si bien la inmensa mayoría solo los conocemos nosotros, y precisamente están para corregirlos de cara a éste año.

En el título de agradecimientos en artículos anteriores he hablado de modo extenso sobre ellos. En este quiero especialmente mencionar a mi familia, que ha estado ahí apoyándome en todo momento, Hortensia, Pilar y Luis. Los cuatro hemos salido (cada uno con un cometido, penitente,

mayordomo, cabo menor y cabo de andas) en el Expolio, al igual que otras familias de estantes y amigos que han querido ser partícipes de esta gran familia del Expolio. Mi agradecimiento es para ellos.

En el capítulo de recuerdos tengo que hacer expresa mención a Don José Manuel Pinar Mollá, mi abuelo. La persona que me “descubrió” el mundo nazareno, mi maestro, en muchos aspectos de mi vida, pero especialmente en este. Quién le iba a decir que su nieto iba a tener ese ímpetu nazareno, y se iba a poner, de cabeza visible, en un proyecto para acometer la creación de un paso. Pues sí, años más tarde aquí nos encontramos. Como siempre he comentado, espero que mis hijos vivan y disfruten esto, y sean capaces de continuarlo, con la misma ilusión e ímpetu que he puesto yo, y seguiré poniendo en nuestra Semana Santa, trabajando en silencio, sin querer aparentar ni destacar, y sin necesidad de ningún tipo de reconocimiento. Mi mayor reconocimiento es ver desfilar por las calles de Murcia el Expolio de Nuestro Señor Jesucristo en el Monte Calvario acompañado de sus nazarenos corintos.



La Caridad: del génesis al auge en treinta años

Antonio Jiménez Lacárcel

Este año 2023 se conmemora el trigésimo aniversario de la Muy Ilustre y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad. De esta forma, podemos decir que se trata de una joven cofradía en el contexto de una Semana Santa tan antigua como la de la ciudad de Murcia. Al amparo de tal efeméride, quizá sea oportuno aprovechar este espacio inserto en la décima edición de la revista Corinto, para realizar una breve remembranza de los logros alcanzados en estas tres décadas. De los hitos superados por estos nazarenos de túnicas color corinto. De una constante búsqueda de superación y siempre en constante ascenso. A buen seguro, que en el imaginario de aquellos primeros cofrades que dieron fundamento a esta venerable institución en 1993 no cabía tal cuantía de aconteceres en tan exiguo periodo de tiempo.

Siempre que me he referido a esta cofradía me ha parecido oportuno destacar el respeto a la tradición y a ese carácter tan particular de nuestra Semana Santa. Desde ese gesto tan murciano en la composición de sus túnicas, hasta el afán de superación de su ya extensísimo patrimonio. Dicho esto, es mi intención poner el foco en cómo una cofradía tan joven, y por lo tanto modesta, ha sido capaz primero de constituirse, para solventar a continuación una grave crisis económica e institucional durante sus primeros años de existencia, y alcanzar de manera fulgurante tal esplendor. Esto no es una mera opinión subjetiva. Al amparo de algunos números quizá se puede observar mejor. Veamos.

TRES. Tres procesiones con carácter anual son las que en la actualidad organiza la cofradía. Tres. Se trata de un dato conocido por todos, pero que es necesario puntualizar, porque si organizar una solemne procesión resulta ya una tarea compleja, multiplicar por tres tal empresa puede parecer una epopeya. Una, su día más grande, el Sábado de Pasión. Es cuando el cortejo corinto, con todos sus Misterios de la Pasión de Nuestro Señor, propaga con la solemnidad que le caracteriza la tan necesaria Caridad por las calles murcianas. La segunda, desde 2013 cada Sábado de Gloria, con Nuestra Señora del Rosario en sus Misterios Dolorosos. Y por último un tercer cortejo, el del Santísimo Cristo de la Paciencia, ya en el mes de noviembre, recuperando así una antiquísima devoción perdida de la ciudad de Murcia.

ONCE. Once son los pasos procesionales que desfilan en estos tres cortejos. Cada uno de los tronos realizados para tal fin mantienen unas hechuras que respetan una composición de característico estilo murciano. Respecto a las imágenes que los componen, salvando las de María Dolorosa, obra de Francisco Salzillo, y el Santísimo Cristo de la Paciencia, tallada por Nicolás Salzillo

en el primer cuarto del siglo XVIII, el resto se trata de imaginería contemporánea.

VEINTITRÉS. Sí, 23. Es el número total de esas tallas que, además de la anteriormente citadas de María Dolorosa y el Santísimo Cristo de la Paciencia, ha tenido que costear esta cofradía para componer un patrimonio de un elevado nivel escultórico. En este proceso compositivo de su imaginería, se ha de tener en cuenta que algunas de las primeras tallas debieron ser sustituidas por no atesorar el suficiente valor artístico que la cofradía y la Semana Santa de Murcia requerían. En la actualidad, en la nómina de escultores que firman dichas imágenes contemporáneas, figuran autores como José Hernández Navarro, Ramón Cuenca Santo, Arturo Serra, Roses Rivadavia o Ardil Pagán.

TREINTA. Todo esto en solo treinta años. La Muy Ilustre y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad, tal y como hemos comentado con anterioridad, ha sido capaz de fundarse y refundarse, por llamar así a la salida de aquella crisis institucional, y de consolidarse como una de las más grandes en la ciudad de Murcia en solo tres décadas. En este periodo, al margen de sufragar los elevados costes derivados de la ejecución de los distintos misterios dolorosos, los nazarenos de color corinto han debido hacer frente a la realización de la totalidad de enseres propios de una cofradía de pasión. Túnicas, ciriales, cetros, o estandartes, alguno de ellos de exquisita factura, como el de Nuestra Señora del Rosario en sus Misterios Dolorosos en el que trabajaron conjuntamente Jesús M^a Cosano Cejas, Ramón Cuenca Santo y Santiago Rodríguez López. Su patrimonio orfebre y ajuar litúrgico también ha sido paulatinamente incrementado para quedar a la altura de la frenética actividad cultural que la cofradía promueve. Además, no podemos dejar de mencionar el enriquecimiento musical con el que ha contribuido a la Semana Santa de Murcia, aportando la materialización de algunas marchas procesionales propias y genuinas. Todos estos hitos se sustentan, como es evidente, sobre el patrimonio más grande que esta cofradía atesora: sus cofrades.

MIL CIENTO CINCUENTA Y OCHO. Sí. Es la cifra de los cofrades que componen en la actualidad la Cofradía de la Caridad. Disculpen la arrogante exactitud, pero si hablamos de números había que expresarlo con rigurosidad. Estos son los nazarenos que han sido capaces de sostener esta auténtica aventura evolutiva en unos tiempos que no invitan demasiado a inversiones extraordinarias. Pero la Caridad, que es también la virtud teologal del cristianismo que consiste en amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo, quizá esté por encima de todo esto. El enorme esfuerzo que durante estos treinta años ha debido realizar esta institución ha recaído sobre estos enormes nazarenos murcianos. Desde el primero al último. Mención especial merecen todos los miembros que han trabajado, y trabajan, en las distintas Juntas de Gobierno que la cofradía ha tenido desde su fundación. La ilusión por la cofradía y el esfuerzo que han derrochado estos nazarenos durante estos treinta años ha traspasado ya los muros de Santa Catalina. Ahora, todo esto, forma parte ya del excelso patrimonio de la Semana Santa de Murcia y de su legendaria historia.

Por el amor que derrocháis por la Caridad y por vuestra intensa y dorada historia, mi sincera felicitación.



¡Cómo hemos cambiado!

Manuel Lara Serrano
Cabo de andas del Santísimo Cristo de la Caridad

*No sé qué tienes Señor,
Cristo bendito de la Caridad,
¿será tu faz de serenidad?,
¿tu realeza que alcanza inmensidad,
para que te profese tanto amor?*

Pasen las hojas del calendario inexorablemente. Los años, que antes se hacían eternos, ahora transcurren de forma dinámica e incluso rápida. En el pelo se empiezan a atisbar el reflejo plateado de las canas que denotan que ya has iniciado una andadura por una etapa, que algunos llaman madurez, en la que las experiencias y vivencias te han ido moldeando tu propio carácter.

Y llega una Semana Santa y compruebas, al amarrar tu almohadilla o al dar las órdenes previas al desfile procesional, que ya no están los de antes y los que quedan, fiel al gran tema compuesto por los yeclanos Presuntos Implicados, han o hemos cambiado y esto me ha producido cierta añoranza o quizá, empezar a ser consciente que el reloj de la cuenta atrás no se detiene, a un ritmo constante, observándolo impertérrito.

Hace treinta años, cuando vestí por primera vez la túnica corinto, estaba todavía en mi época universitaria, no me había enfrentado todavía a la temida oposición, que luego me convertiría en el profesional de la educación que soy ahora, no había vivido la maravillosa experiencia de ser padre y a mi lado, en mi vida, todavía estaban presentes personas a las que hoy echo mucho de menos y por supuesto, no imaginaba que años después me convertiría en cabo de andas de aquel Cristo que salió por primera vez a las calles mojadas por una ligera llovizna unas horas antes, con un trono sin dorar. Un Cristo de Caridad, Caridad, magnífica advocación que hace referencia a amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo.

Señor, me has ayudado en momentos muy malos de la vida, donde venía a buscarte a Santa Catalina y te contaba mis problemas, mis dudas, mis pensamientos y mis pecados. Siempre salí de allí reconfortado. Y llegó un día casi inesperado, un Sábado de Pasión, que a tus pies me mostraste donde estaba el amor verdadero, ese que andaba buscando y que Tú hiciste que se acercara para encontrarme.

Bajo el peso de la cruz del Cristo de la Caridad, han ido pasando multitud de nazarenos

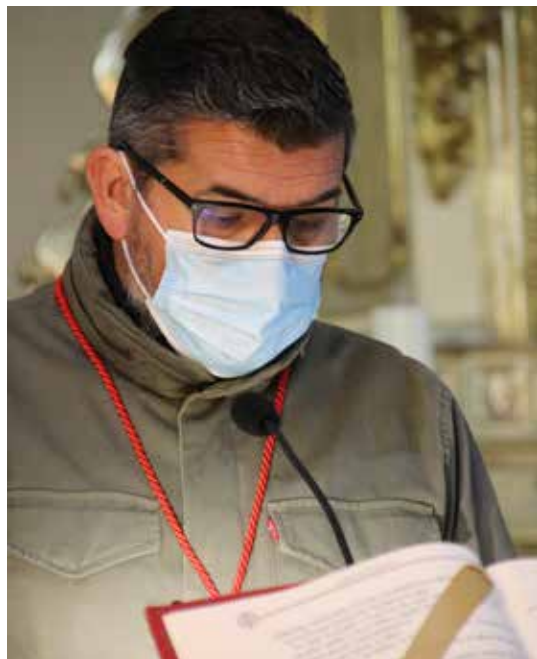
y cabos de andas. Creo, estoy seguro, que cada uno, en la medida de sus posibilidades, aportó o hemos aportado algo bueno a la Cofradía en estos treinta años. Hoy muchos no están, algunos ya gozan de tu presencia y otros, por ley de vida, tuvieron que dejar de vestir la túnica corinto, pero se ha logrado que las nuevas generaciones aprendan de los ritos y la propia idiosincrasia del trono del Cristo de la Caridad. Y en ello es fundamental la labor de docencia, la labor de transmitir a esos jóvenes estantes una manera de andar propia y única como es el estilo del Cristo de la Caridad, de la cual se encarga, casi siempre, el estante o cabo veterano, curtidos de muchas procesiones y circunstancias.

Hace bastante más de una década, el Cristo quiso que ese grupo heterogéneo en un principio se uniera entorno a Él y se convirtiera en una familia. El Cristo ha formado a nazarenos cristianos, porque en la familia se vive unido todo. Las alegrías, las penas, los malos momentos y eso es precisamente lo que ocurre a lo largo de todo el año en el grupo de estantes y cabos de andas del Santísimo Cristo de la Caridad. Porque somos tus cirineos. Por convicción, por fe, por devoción y por tradición. Aceptamos la herencia sin escritura de vestir con orgullo la túnica corinta cada Sábado de Pasión.

*Pies de esparto, cristianos corazones,
hombros rudos de tergal,
te portan por las calles de Murcia,
Santísimo Cristo de la Caridad.*

Y así seguirá siendo por los siglos de los siglos y podrán decir aquellos que estén, que al menos en una gota de su sangre seguiremos vivos aquellos que los precedimos y que mantuvimos activa la llama de la Pasión del Santísimo Cristo de la Caridad. Señor de Santa Catalina.

Ley de vida.



X Estación Jesús es despojado de su vestiduras

Francisco Manuel López Galindo
Cabo de Andas segundo fundador El Expolio

Lectura del Evangelio según san Juan 19, 23 - 24

Los soldados... cogieron su ropa, haciendo cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba abajo. Y se dijeron: «No la rasguemos, sino echémosla a suertes, a ver a quién le toca». Así se cumplió la Escritura: «Se repartieron mis ropas y echaron a suerte mi túnica». Esto hicieron los soldados.

Al observar el maravilloso grupo escultórico, El Expolio de Jesús, de nuestro escultor Ramón Cuenca, impresiona sobremanera el gesto humilde y paciente de Jesús al dejarse arrancar lo único que le quedaba. La sobrecogedora imagen dejándose arrebatarse sus vestiduras por los soldados, impresiona de una manera más profunda, pues Jesús queda desnudo, y con ello nos devuelve a la desnudez inocente de los orígenes, a la verdad del ser.

La túnica de Jesús representa su propia experiencia de vida, y es que antes ya se había despojado de todo lo que le proporcionaba seguridad, su categoría de Dios, había abandonado su ciudad, su medio de vida, se había apartado de su amada madre, había rechazado el que los demás hablaran bien de él, el amparo de los poderosos, y tantas otras cosas que le aportaban seguridad.

De todo ello, Jesús se había despojado por fidelidad a Dios y por amor a los hombres.

Me pregunto, si nosotros estamos dispuestos a despojarnos no de aquello que nos sobra o que nos es fácil dar, sino, sobre todo, de todas aquellas seguridades en las que nos apoyamos a diario, de todo lo que nos parece seguro y razonable, para lanzarnos de nuevo a la desnudez inocente, de esos caminos inestables y peligrosos (pero llenos de vida) por los que una vez él se aventuró.



“La primera generación”

José Manzano Nicolás
Fundador y Cabo de Andas del Stmo. Cristo de la Paciencia

Cuando de pequeño me preguntaban sobre qué me gustaría ser de mayor respondía, como casi todos los niños, que me gustaría ser futbolista. Pero siempre le agregaba un apellido. De pequeño quería ser futbolista y nazareno. Y ahora, pasados los años, si me volvieran a repetir la pregunta, puedo decir que he conseguido lo que quería ser de pequeño, el ser nazareno.

Soy nazareno porque amo la Semana Santa, su historia, su tradición y su innovación; soy nazareno porque en mi pecho luce todo el año el escudo de mi cofradía; soy nazareno por el amor que le profeso a Nuestro Señor y a su Bendita Madre; pero, sobre todo, soy nazareno porque así lo ha querido mi familia, porque en este mundo cofrade en el que tan conocidas y tanto prestigio tienen las estirpes, soy la primera generación de los Manzano Nicolás. Y espero no ser la última.

Volviendo al principio, sobre la pregunta acerca de qué quería ser de mayor, pienso que da igual el trabajo que tenga, que lo que verdad importa es ser una persona buena, honrada, honesta y leal... Porque de poco sirve tener mucho dinero y poco corazón. Y en mi casa el dinero no ha sobrado, pero sí mucho corazón y la culpa de eso la tienen dos personas. José Manzano Galián, el Cartero de las Casas, y Joaquina Nicolás Fresneda, la hija del Traca.

También de pequeño me preguntaban sobre quién era mi ídolo. Lo más seguro es que contesté que algún futbolista, pero tengo que decirles que no es ningún futbolista, ni una persona sola, sino ellos, mis padres. Mi Joaquina y mi Chico.

Gracias a ellos soy como soy. Ellos, a base de mucho trabajo y esfuerzo han hecho posible los sueños de sus dos hijos y, en lo que respecta al que escribe, decirles que ellos han sido los que han hecho posible de que yo sea nazareno. Y ese sueño no es un sueño que se cumple una vez y listo. Es un sueño constante, porque cuando he querido vestir una túnica, ellos lo han hecho posible; cuando he querido pertenecer a un paso nuevo, ellos lo han hecho posible; cuando he querido unas esparteñas, unas ligas o unas medias nuevas, ellos lo han hecho posible.

Y por eso estoy aquí, en nuestra Cofradía de la Caridad, y digo nuestra porque ellos, sin ser nazarenos, también son cofrades de la Caridad y fundadores de la Antigua Hermandad del Santísimo Cristo de la Paciencia.

La verdad es que ellos se enteraron de la existencia de la Hermandad una vez aprobada y fundada, pues tal era mi miedo a su reacción acerca de pertenecer a otra cofradía que me tuve que esperar unos cuantos días y armarme de valor para soltar la noticia en casa de que era el fundador y cabo de andas de una nueva Hermandad.

Y, ¿cuál fue mi sorpresa? Pues muy lejos del pensamiento que yo llevaba encima. Pues pensaba que la bronca iba a ser monumental. Pero no, se me olvidó de que son mis padres y que

nunca me han dejado solo, y así fue. Pues de pensar que me venía una discusión con ellos, pasó a ser que ellos me regalaron mi muleta de cabo de andas, me han acompañado en cada acto e incluso lo que yo nunca me podría haber imaginado y ya os he contado antes. En mi vida habría apostado algo por lo que viví el 19 de noviembre de 2022. Nunca imaginé ver a mi padre debajo de un paso y empujando a una vara, ni a mi madre portando una cazoleta en las filas de alumbrantes.

Y, os lo digo con el corazón en la mano, que es la mayor satisfacción y el mayor orgullo que he podido tener, porque esta familia nazarena no tiene, de momento, descendientes, si no ascendientes. Ya no soy el primero de los Manzano Nicolás.

Por todo esto que os he contado y mucho más, no me importa qué ser de mayor, pero sí como quién ser.

Como ellos.



Un sinfín de Caridad

Juan Luis Martínez Martínez

No se me ocurre mejor forma de comenzar este artículo, que rescatando un pequeño fragmento de la crónica con la que el periódico La Opinión, relataba la primera procesión de esta muy ilustre y venerable institución la tarde-noche del 26 de marzo de 1994, *“Muchas horas de ilusión vieron convertido en realidad el sueño de estos nazarenos”*. Aquel periodista no se equivocaba en ninguna de las palabras utilizadas para su redacción, así empezó el gran proyecto de la Caridad. Muchos eran los que desde los primeros meses del año 93 pasaban por la puerta de Santa Catalina y leían un cartel en el que se anunciaba la fundación de una nueva cofradía en la ciudad. Cofrade a cofrade se sentaron las bases de lo que hoy es el gran orgullo de todos los que componemos la Caridad.

Aunque mis comienzos en la cofradía no llegaron hasta la Semana Santa del año 2003, en 1996, como si de un sueño se tratase, mi familia fundó la segunda hermandad que se incorporaba al cortejo, *“La Oración en el Huerto”*, una gran aspiración que algunos tildaban de locura.

Desde bien pequeño varios son los puestos que he ocupado en el desfile del Sábado de Pasión. El primero de ellos como monaguillo incensando el camino que recorría nuestro sagrado titular, el Santísimo Cristo de la Caridad. Me sentía un auténtico privilegiado al poder estar durante tanto tiempo delante de Él, mirarlo directamente o fijarme en como lo admiraban todos y cada uno de los cofrades de silla. Fueron muchos años de vivencias y anécdotas que pude disfrutar desde los tres años, como el desfilarse por el interior del Palacio Episcopal o como un año, las rosas del calvario acariciaban las piernas del Santísimo Cristo de la Caridad por un pequeño fallo con la cruz.



A lo largo de estos años nuestro itinerario del Sábado de Pasión ha ido sufriendo pequeñas modificaciones en cuanto a sentido, horarios o lugares de paso. La cofradía llegó a desfilarse por el entorno del mercado de Verónicas o en dirección contraria a la que habitualmente nos tiene acostumbrados, simplemente por mejorar la convivencia cofrade con las cofradías con las que compartimos jornada. Cuando la gran mayoría de las cofradías de la ciudad recuperaban su paso por las calles Frenería y Sol, volviendo a su itinerario primitivo, la cofradía de la Caridad supo ser fiel a sus orígenes y mantener su paso por la Glorieta de España, que junto a la calle Arenal forman el canal perfecto para desembocar la Caridad en la plaza principal de nuestra catedral.

Pasar por la plaza del Cardenal Belluga cuando procesionaba como mayordomo era un verdadero regalo ya que en varias ocasiones el horario de paso de la primera hermandad coincidía con el apagado del alumbrado público. Indescriptible era ver el saber estar de todos y cada uno de los penitentes que componían la hermandad, preocupados porque su cirio no se apagase y que su hermandad luciese como la que más. Mis compañeros se desvivían para que todo estuviese como debía de ser, pero no sólo en ese punto del recorrido, sino desde la formación de la hermandad en la calle Gavacha, lugar donde se organiza el cortejo. En esos momentos es en los que uno se da cuenta de lo que es el servicio y la caridad, donde nuestro mayor trabajo y preocupación es el bienestar de quienes hacen grande un desfile procesional, los penitentes.

Pero esta preocupación del cuidado de todos los detalles no es algo reciente. De nuevo, haciendo referencia al artículo periodístico que mencionaba al principio, La Opinión de Murcia mencionaba lo siguiente: *“un desfile brillante marcado por el tipismo, orden y espíritu que marca a los nazarenos murcianos”*, *“La cofradía de la caridad debutó con categoría”*. Debido a mi juventud no estuve ahí para comprobarlo, pero no me cabe la menor duda de que así fuese. Esta cofradía se ha dedicado constantemente a cuidar como todo espectáculo, entiéndase la comparación, su puesta en escena. Los cortejos que la Caridad pone en la calle, son un auténtico placer para los sentidos. Una cofradía que con tal solo treinta años de antigüedad pone en la calle tres cortejos procesionales de una calidad admirable. En el 2013 la Caridad asumía el reto de completar, aún más si cabe, ya lo hacían nuestros hermanos del Yacente, la tarde del Sábado Santo. Con todo lo aprendido en esos veinte años procesionó por vez primera Nuestra Señora del Rosario en sus Misterios Dolorosos, dando lugar a una jornada histórica que muchos recordaremos toda la vida. No conformes con todos estos logros el pasado 2021 se refundaba la Antigua Hermandad de Ánimas del Santísimo Cristo de la Paciencia que este 2022 ha conseguido desfilarse por las calles de nuestra ciudad, compuesta en gran parte por jóvenes cofrades, algo que la Caridad cuida especialmente.

En 2019 debuté como estante en la hermandad de *“La Oración en el Huerto”* y afortunadamente llegaba una nueva visión de lo que es caridad. Como todos sabemos, la dotación de un trono se compone de un gran número de personas que no solo se limita a estantes y cabos de andas, sino también de todas esas mujeres y familiares en general que están junto a esas caras visibles. He tenido la suerte de conocer a grandes personas, muchas de ellas familia escogida, que hacen honor a la virtud que nos caracteriza, interesándose y ayudando en todo momento a cualquiera que lo necesite, así como amando sobre todas las cosas a nuestro titular y al misterio que portamos cada año.

Si pienso en caridad y en esa continua necesidad de crecimiento de esta cofradía me viene



inmediatamente a la cabeza la semana santa del año 2020. Cuando todos nos encontrábamos en nuestras casas inmersos en una profunda tristeza por lo que la situación del momento nos estaba robando, los responsables de redes sociales se preocuparon de que la procesión del Sábado de Pasión llegase a todos los hermanos cofrades a través de las plataformas a las que humildemente podían acceder, de la misma forma que retransmitieron en directo todos los actos cuaresmales del 2021 debido a las restricciones de aforo a las que tuvimos que adaptarnos.

Es más que evidente que la cofradía de Santísimo Cristo de la Caridad es un claro ejemplo de crecimiento exponencial sin un techo que ponga el límite. Pero no siempre ha sido todo tan aparentemente fácil. Son muchos los momentos realmente complicados que ha vivido esta cofradía, aunque siempre supo sobreponerse a todo gracias a un gran esfuerzo, esfuerzo que tiene nombre y apellidos por muchos conocidos. Entrega, dedicación, constancia y un sinfín de caridad nos han llevado a ser quienes somos hoy en día.

Ojalá y estos treinta años y todo lo que hemos vivido sean una simple anécdota para las próximas décadas y que estas deparen un espectacular futuro, con la caridad como santo y seña, unidos todos por nuestros más preciados tesoros, nuestras hermandades y por supuesto, el Santísimo Cristo de la Caridad.

¡¡Tus Misterios Dolorosos, Madre mía del Rosario!!

Francisco Javier Nicolás Fructuoso.
Hermano auroro de las Benditas Ánimas de Patiño

*Madre mía del Rosario
tus misterios dolorosos
son abrazos amorosos
de tu amor extraordinario.
son balsamo necesario
que han de aliviar el dolor
y que han de cubrir de amor
el camino de la cruz
alfombrando con tu luz
a tu hijo, Nuestro Señor.*

*Tu Hijo, Nuestro Señor
aguarda en Sábado Santo
que entre el dolor y entre el llanto
salga triunfante el amor.
tu amor, que en un resplandor
de eterna felicidad
no mira la calidad
de tu Hijo al que queremos
pues de tu Hijo sabemos
¡¡que le sobra caridad!!*

*Que le sobra caridad
amor y misericordia
para que haya concordia
en toda la humanidad.
y si rebosa humildad,
humilde le pediría
que ilumine cada día
nuestro valle pesaroso
para cambiar presuroso
tu pena por alegría.*

Tu pena por alegría
yo cambiaba a cada instante
y así, mi amor abundante
al momento te daría.
y el alma te entregaría
viendote por cada esquina
viendote pura y divina
en amorosa victoria
cada Sábado de Gloria
desde Santa Catalina.

Desde Santa Catalina
para dar felicidad
a Murcia nuestra ciudad
tu procesión se encamina.
tu procesión que ilumina
un amoroso concierto
de ver soñado despierto
entre plegaria y plegaria
hasta el alma extraordinaria
de tu hijo Jose Alberto.

De tu hijo Jose Alberto,
y de Ester , que alegremente
tiene de amor permanente
el corazón recubierto.
tienen su cariño experto
Madre mía, si te fijas,
para que nunca te aflijas
dándote el amor más puro
de esperanza en el futuro
con el amor de sus hijas.

Con el amor de sus hijas
van Jose Alberto y Ester
entregandote el placer
con el que te regocijas.
Y hasta es justo que dirijas
tu alma y tu corazón
siempre y en cada pasión
para llenar de colores
y de cariño y de amores
a Santiago y a Ramón.



A Santiago y a Ramón
que preciosa te soñaron
y preciosa te crearon
para nuestra salvación.
y para que la pasión
de tu Hijo no padecieras
son oraciones sinceras
que van tu amor endulzando
cuando vas procesionando
entre flores patiñeras.

Entre flores patiñeras
se suaviza tu dolor
pues tu tienes el color
de todas las primaveras.
flores para que subieras
el camino del Calvario,
para pedir a diario
que sean misericordiosos
tus Misterios Dolorosos
Madre mía del Rosario.

La procesión va por dentro

Juan Carlos Tárraga Gallardo

Cuántas veces hemos oído esta expresión y más de una vez la hemos experimentado cada uno de nosotros en nuestras propias carnes, disimulando y escondiendo tristezas y pesares, llevándolas en nuestro interior, sufriendo de forma callada al mismo tiempo que esbozábamos una sonrisa y una fingida alegría.

Hemos orado en silencio, en huertos de incertidumbres, con sudores fríos, por una enfermedad, una pérdida, un desengaño. A veces hemos sufrido el azote y latigazo de los vaivenes de la vida en tas situaciones y momentos. En muchas ocasiones nuestra cabeza ha estado a punto de estallar por preocupaciones y agobios, como si espinas imaginarias nos la traspasaran. Todos llevamos nuestra cruz a costas en este camino de la vida, y el que no la tenga que la espere, dice el saber popular; esta vida que tiene momentos de calvario y también de regocijo. Quien no habrá sufrido el expolio, el desahucio, la falta del trabajo, de futuro, de ilusiones...

Y quien no ha sido quien haya enjugado alguna vez las lágrimas de un amigo con su pañuelo, o le hayas limpiado una herida del cuerpo y del alma, siendo amigo fiel y amado, testigo y compañero. Y ese rosario de dolores que la vida te va mostrando cuenta a cuenta, mostrando y probando la paciencia que a veces cuesta tanto tener y mantener. Y esa CARIDAD que se manifiesta de mil y una maneras, en forma de solidaridad, de amor al prójimo, de entrega y de empatía.

Procesiones interiores del alma y del sentimiento. Cortejos del devenir humano, de las situaciones de este don maravilloso que es la vida. Procesión de creencias, fe y tradición que, desde hace treinta años, los cofrades de Santa Catalina llevan dentro de sus corazones y sus sentimientos y que cada bendito Sábado de Pasión, salvo que llueva o haya una maldita pandemia, sacan de sus adentros para que las calles de esta histórica y noble ciudad siete veces coronada, se llenen de elegancia, arte, devoción y COFRADÍA, en ese cortejo procesional pleno de murcianía y hermandad. Al tiempo que cada uno de los nazarenos, estantes, mantillas, monaguillos y demás cofrades siguen en mayor o menor medida, al igual que seguimos el resto de espectadores, llevando nuestra particular procesión por dentro.

